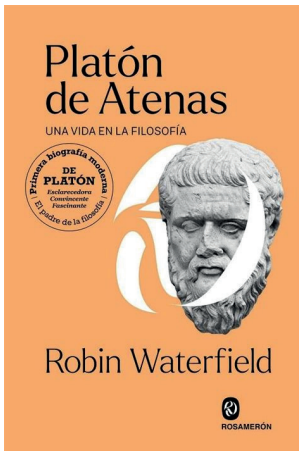


# Platón de Atenas. Una vida en la filosofía

WATERFIELD, ROBIN,

Barcelona, Rosamerón, 2024, 384 páginas.  
Traducción. Vicente Campos González.



Robin Waterfield lleva casi medio siglo dedicado a Platón: leyéndolo, solo y con estudiantes, traduciéndolo, reflexionando sobre su obra y, por el libro que ha escrito, también sobre su vida. A pesar de todo esto, escribir una biografía de Platón sin que hubiera sido descubierto ningún material nuevo sobre su vida y mientras continúa el debate sobre la autenticidad de algunos diálogos y cartas era un reto gigantesco y sobre eso versan las primeras palabras del prefacio.

Sin embargo, Waterfield eligió una estrategia platónica y salió airoso: si bien las cuestiones que escapan a nuestro conocimiento, ¿cómo llegó a ser el cosmos?, ¿sobrevive el alma a la muerte del cuerpo?, impiden tejer un discurso verdadero, no son óbice para uno verosímil (*eikós*), sea mito o lógos, porque nada es ajeno a la filosofía. Esto ha hecho Waterfield: escribir una biografía verosímil, análoga a la verdad, lo máximo a lo que de momento podemos aspirar. *Platón de Atenas* es el fruto de cruzar los diálogos platónicos y las cartas con la doxografía, la historia, la geografía, la literatura y el pensamiento filo-

sófico y científico de la Antigüedad clásica. En este sentido, el valor de esta obra no estriba solo en su valor de verdad, sino también y sobre todo en su labor deductiva y argumentativa. Waterfield ha mostrado que el *making-off* no es exclusivo de lo audiovisual y que también es fructífero para los estudios clásicos, que el cómo-se-hizo añade valor a la obra que presenta. En su ejercicio de razonamiento, Waterfield destruye ídolos y disuelve lugares comunes como solo podría hacer alguien que conoce amplia y profundamente la filosofía platónica y la antigua cultura greco-latina.

Además de conocimiento, valentía y serenidad, Waterfield posee otras tres cualidades para escribir un buen libro: la primera, el estilo (“En el tercer cuarto del siglo V”; o “en el siglo V, los jóvenes atenienses de buena familia se postraban a los pies de los visitantes extranjeros, los sofistas; en el siglo IV, los extranjeros se postraban a los pies de los atenienses”. La segunda, el humor (“Aunque tampoco se trata de que Platón fuera un mero portavoz de Sócrates. Ningún escritor de genio es un loro... pero, si los biógrafos antiguos no yerran ¡sí podría ser un cisne!”; o “El vegetarianismo era una consecuencia lógica de la creencia en la reencarnación: nadie quiere correr el riesgo de comerse a su abuela reencarnada”. Y la tercera, una perspectiva propia, no porque invente una lectura platónica inimaginable, sino por aquello que destaca como lo más importante: “El mensaje transmitido por la caracterización de Calicles y otros es que la verdad no es alcanzable a no ser que acabemos con las limitaciones de nuestras personalidades”; “...como era habitual en el caso de Platón, la reforma de la personalidad es lo primero. El progreso es imposible a no ser que se haya renovado el punto de partida moral”; “Los miembros de la Academia comprendieron que la reforma del carácter era el fundamento de todo lo que seguía. Sin ella nadie podía convertirse en un filósofo digno de ese nombre y nadie podía presumir de desempeñar un papel político en el mundo real. Porque no sabrían cómo reconocer el Bien, y no se comportarían como modelos para otros miembros de sus comunidades”. En la interpretación que hace Waterfield de la filosofía platónica, la forja del carácter es anterior a y más importante que la doctrina, lo que lo incluye en la tradición hermenéutica de Pierre Hadot y Michel Foucault: llegar a estar en condiciones de saber requiere de lo que se ha llamado ejercicios espirituales. La perspectiva de Waterfield se revela también en su caracterización de Platón como el hombre que “dramatizaba argumentos” y “alguien que escribía por el puro goce de hacerlo”, y de la vida filosófica como aquella “incompatible con el egoísmo” e inconmensurable con una forma de vida ordinaria.

El capítulo 5, que puede leerse como una recreación de la actividad de la Academia como el primer *think tank* de la historia es, seguramente, el que interesaría a un mayor número de personas ajenas a la filosofía (si lo leyeran), porque muestra la conversión de una escuela filosófica en una institución a la que se consultaba desde

los gobiernos y constituciones solares de la antigüedad mediterránea, porque “el conocimiento no era un fin en sí mismo, sino que había que darle un uso”. Aunque el filósofo gobernante de la *República* no llegó, la propuesta de que la filosofía alimente la política, sí. La filosofía no fue el poder visible, sino el poder en la sombra.

Casi tan iluminadora como la luz del Mediterráneo es la relación que Waterfield visibiliza entre tres hechos: que Platón creara la figura del escolarca para que hubiera una continuidad que comenzó con la sucesión de Espeusipo y Jenócrates, que la Academia sobreviviera un milenio y que su finalidad no fuera la perpetuación de la ortodoxia y la doctrina, sino la forja de un carácter capaz de gobernarse y gobernar.

Para terminar de mostrar cómo de importante y duradera fue la influencia del fundador de la Academia en la historia de la filosofía, Waterfield cierra el capítulo 6 con esta imagen: “La producción de Platón en los diálogos intermedios es el equivalente a un avión despegando del suelo solo doscientos años después de la invención de la cometa”.

Si alguien sigue pensando que una biografía verosímil no tiene ninguna utilidad, puede comparar los abundantes y jugosos resultados del ejercicio de pensamiento de Robin Waterfield con los de la lectura de los papiros de Herculano mediante lo que llaman IA: lo que hemos ganado en cuanto al conocimiento de la ubicación de la tumba de Platón es solo un poco de exactitud respecto de lo que ya escribieron hace siglos Filodemo en su *Index Academicorum*, Pausanias en su *Descripción de Grecia* y Diógenes Laercio.

Waterfield parece responder tanto al deseo que expresa Sócrates al comienzo del *Timeo* de ver moverse la ciudad delineada en la *República*, en este caso no con la ciudad, sino con el hombre y su escuela, cuanto a la dificultad advertida por la poeta Mary Oliver a la hora de escribir biografías, tan llenas de fechas, lugares y títulos y tan necesitadas de lo cotidiano e inédito.

A los méritos de la obra de Waterfield se añaden unos apéndices muy completos con mapas, notas, fuentes, ordenación de los diálogos, cronología, lecturas recomendadas por temas, una bibliografía como para escribir otro libro...

*Platón de Atenas. Una vida en la filosofía* se publicó en febrero de 2024 y en marzo ya había salido la segunda edición. Ojalá para la tercera la editorial Rosamerón corrija las escasas erratas. Seguro que lo harán, su gusto por el detalle es evidente al final de cada capítulo, rematados por el sugerente logo de la editorial.

Henar Lanza González  
ORCID: 0000-0002-2298-3445